

**ACERCA DE LA
EXPERIENCIA HISTÓRICA
DE LA DICTADURA
DEL PROLETARIADO**

(5 de abril de 1956)

Editado por
Ediciones Bandera Roja
<https://edicionesbandera.com>
marzo 2022

ACERCA DE LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Editorial del *Renmin Ribao*
(5 de abril de 1956)

Este artículo fue escrito por el Departamento Editorial de Renmin Ribao (Diario del Pueblo) sobre la base de una discusión en una reunión ampliada del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China.

Nota de **Ediciones Bandera Roja**: La lectura de este documento debe ir, necesariamente, acompañada con el estudio del artículo *El origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros. Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS*. Publicada por la Redacción del *Renmin Ribao* y la Redacción de la revista *Hongqi* (6 de septiembre de 1963). Consultar en *Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional*, páginas 61-120.

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética resumió la nueva experiencia adquirida tanto en las relaciones internacionales como en la construcción interna. Tomó una serie de decisiones trascendentales sobre la implementación firme de la política de Lenin con respecto a la posibilidad de coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales, sobre el desarrollo de la democracia soviética, sobre la observancia cabal del principio de dirección colectiva del Partido, sobre las críticas a las carencias internas del Partido, y sobre el sexto Plan Quinquenal para el desarrollo de la economía nacional.

La cuestión de combatir el culto al individuo ocupó un lugar importante en las discusiones del XX Congreso. El Congreso expuso muy agudamente el predominio del culto al individuo que, durante mucho tiempo en la vida soviética, había dado lugar a

muchos errores en el trabajo y había tenido malas consecuencias. Esta valiente autocrítica de sus errores pasados por parte del Partido Comunista de la Unión Soviética demostró el alto nivel de principios en la vida interna del Partido y la gran vitalidad del marxismo-leninismo.

En la historia y en todos los países capitalistas de hoy, ningún partido o bloque político gobernante al servicio de las clases explotadoras se ha atrevido jamás a exponer concienzudamente sus graves errores ante la masa de sus propios miembros y el pueblo. Con los partidos de la clase obrera las cosas son completamente diferentes. Los partidos de la clase obrera sirven a las amplias masas del pueblo; mediante la autocrítica tales partidos no pierden nada excepto sus errores, obtienen el apoyo de las amplias masas del pueblo.

Desde hace más de un mes, los reaccionarios de todo el mundo se jactan de la autocrítica del Partido Comunista de la Unión Soviética con respecto a este culto al individuo. Dicen: ¡Bien! El Partido Comunista de la Unión Soviética, el primero en establecer un orden socialista, cometió errores espantosos y, lo que es más, ¡fue el mismo Stalin, ese líder ampliamente renombrado y honrado, quien los cometió! Los reaccionarios creen haber conseguido algo para desacreditar a los Partidos Comunistas de la Unión Soviética y de otros países. Pero no obtendrán nada por todos sus dolores. ¿Algún destacado marxista ha escrito alguna vez que nunca podríamos cometer errores o que es absolutamente imposible que un comunista dado cometa errores? ¿No es precisamente porque los marxista-leninistas negamos la existencia de un "semidiós" que nunca comete errores grandes o pequeños que los comunistas utilizamos la crítica y la autocrítica en nuestra vida interna del Partido? Además, ¿cómo podría concebirse que un Estado socialista que fue el primero en el mundo en poner en práctica la dictadura del proletariado, que no contó con el beneficio de ningún precedente, no cometiera errores de un tipo u otro?

Lenin dijo en octubre de 1921:

No importa que los perros y los cerdos de la moribunda burguesía y la democracia pequeñoburguesa que la sigue nos cubran de improperios, maldiciones y burlas a montones por los desaciertos y los errores que hemos cometido al construir *nuestro* régimen soviético. No olvidamos un momento que, en efecto, hemos tenido y tenemos aún muchos desaciertos y errores. ¡Y cómo no íbamos a tenerlos en una obra tan nueva, nueva en toda la historia mundial, como es la de crear *un tipo* de régimen estatal sin precedente! Lucharemos sin cesar para corregir nuestros desaciertos y nuestros errores, para mejorar la forma en que aplicamos los principios soviéticos, que dista aún mucho, muchísimo, de ser perfecta.^[*]

También es inconcebible que ciertos errores cometidos antes deban excluir para siempre la posibilidad de cometer otros errores más tarde o de repetir errores pasados en mayor o menor grado. Desde su división en clases con intereses en conflicto, la sociedad humana ha pasado por varios miles de años de dictaduras: de esclavistas, de señores feudales y de la burguesía; pero no fue sino hasta la victoria de la Revolución de Octubre que la humanidad empezó a ver en acción la dictadura del proletariado. Los primeros tres tipos de dictadura son todas dictaduras de las clases explotadoras, aunque la dictadura de los señores feudales fue más progresista que la de los esclavistas, y la de la burguesía más progresista que la de los señores feudales. Estas clases explotadoras, que alguna vez jugaron un cierto papel progresista en la historia de la sociedad, invariablemente acumularon experiencia en su gobierno al cometer innumerables errores de importancia histórica durante largos períodos de tiempo y al repetir estos errores una y otra vez. Sin embargo, con la agudización de la contradicción entre las relaciones de producción que representaban y las fuerzas productivas de la sociedad, cometieron inevitablemente errores

[*] VI Lenin, *Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre. Obras Completas*, Editorial Progreso, Moscú. Tomo 44, página 154.

cada vez mayores, precipitando una revuelta masiva de las clases oprimidas y la desintegración dentro de sus propias filas, y así eventualmente provocando su destrucción. La dictadura del proletariado es fundamentalmente diferente en su naturaleza de cualquiera de los tipos anteriores de dictadura, que eran dictaduras de las clases explotadoras. Es una dictadura de las clases explotadas, una dictadura de la mayoría sobre la minoría, una dictadura con el fin de crear una sociedad socialista en la que no haya explotación ni pobreza, y es la más progresista y la última dictadura de la historia de la humanidad. Pero, dado que esta dictadura emprende las tareas más grandes y difíciles y se enfrenta a una lucha que es la más complicada y tortuosa de la historia, por lo tanto, como ha dicho Lenin, muchos errores están obligados a cometer en su operación. Si algunos comunistas se entregan a la autoexaltación y la autocomplacencia y desarrollan una forma rígida de pensar, es posible que incluso repitan sus propios errores o los de los demás. Nosotros, los comunistas, debemos tener muy en cuenta esto. Para derrotar a enemigos poderosos, la dictadura del proletariado requiere un alto grado de centralización del Poder. Este Poder, altamente centralizado, debe combinarse con un alto nivel de democracia. Cuando hay un énfasis indebido en la centralización, es probable que ocurran muchos errores. Esto es bastante comprensible. Pero cualesquiera que sean los errores, la dictadura del proletariado es, para las masas populares, siempre muy superior a todas las dictaduras de las clases explotadoras, a la dictadura de la burguesía. Lenin tenía razón cuando dijo: Si nuestros enemigos nos reprochan y dicen que el propio Lenin admite que los bolcheviques han hecho una serie de tonterías, quiero responder diciendo: sí, pero ¿sabes que las tonterías que hemos hecho son completamente diferentes de las que tú has hecho?

Las clases explotadoras, ávidas de saqueo, han querido perpetuar su dictadura generación tras generación, y por eso han recurrido a todos los medios posibles para aplastar al pueblo. Sus errores son irremediables. Por otro lado, el proletariado, que lucha por la emancipación material y espiritual del pueblo, utiliza su dictadura

para realizar el comunismo, para lograr la armonía y la igualdad entre los hombres, y deja que su dictadura se desvanezca gradualmente. Por eso hace todo lo posible para poner en pleno juego la iniciativa y el papel positivo de las masas. El hecho de que, bajo la dictadura del proletariado, sea posible poner en juego sin límite la iniciativa y el papel positivo de las masas, también permite corregir los errores cometidos durante la dictadura del proletariado.

Los líderes de los Partidos Comunistas y los Estados socialistas en varios campos tienen el deber de hacer todo lo posible para reducir los errores, evitar los graves, esforzarse por aprender lecciones de los errores aislados, locales y temporales y hacer todo lo posible para evitar que se conviertan en errores de una nación. Para hacer esto, todo líder debe ser muy prudente y modesto, mantenerse cerca de las masas, consultarlas en todos los asuntos, investigar y estudiar la situación real una y otra vez y Realizar constantemente críticas y autocríticas adecuadas a la situación y bien medidas. Fue precisamente por no haber hecho esto por lo que Stalin, como líder principal del Partido y del Estado, cometió algunos errores graves en los últimos años de su trabajo. Se volvió engreído e imprudente. El subjetivismo y la unilateralidad se desarrollaron en su pensamiento y tomó decisiones erróneas sobre ciertas cuestiones importantes, lo que condujo a graves consecuencias.

Con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el pueblo y el Partido Comunista de la Unión Soviética, bajo la dirección de Lenin, establecieron el primer Estado socialista en una sexta parte de la tierra. La Unión Soviética llevó a cabo rápidamente la industrialización socialista y la colectivización de la agricultura, desarrolló la ciencia y la cultura socialistas, estableció una unión sólida de muchas nacionalidades en forma de unión de los Soviets, y las nacionalidades anteriormente atrasadas de la Unión Soviética se convirtieron en nacionalidades socialistas. Durante la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética fue la

fuerza principal para derrotar al fascismo y salvar la civilización europea. También ayudó a los pueblos del Este a derrotar al militarismo japonés. Todos estos gloriosos logros señalaron a toda la humanidad su brillante futuro: el socialismo y el comunismo, sacudieron seriamente el dominio del imperialismo y convirtieron a la Unión Soviética en el primer y fuerte baluarte en la lucha mundial por una paz duradera. La Unión Soviética ha alentado y apoyado a todos los demás países socialistas en su construcción, y ha sido una inspiración para el movimiento socialista mundial, el movimiento anticolonialista y todo otro movimiento para el progreso de la humanidad. Estos son los grandes logros del pueblo y del Partido Comunista de la Unión Soviética en la historia de la humanidad. El hombre que mostró al pueblo soviético y al Partido Comunista el camino hacia estos grandes logros fue Lenin. En la lucha por llevar a cabo los principios de Lenin, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, por su vigorosa dirección, ganó su crédito, en el que Stalin tuvo una participación indeleble.

Después de la muerte de Lenin, Stalin, como líder principal del Partido y del Estado, aplicó y desarrolló creativamente el marxismo-leninismo. En la lucha por defender el legado del leninismo y contra sus enemigos, los trotskistas, los zinovievistas y otros agentes burgueses, Stalin expresó la voluntad y los deseos del pueblo y demostró ser un destacado luchador marxista-leninista. La razón por la que Stalin ganó el apoyo del pueblo soviético y desempeñó un papel importante en la historia fue principalmente porque él, junto con los demás líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética, defendió la línea de Lenin sobre la industrialización del Estado soviético y la colectivización de la agricultura. Siguiendo esta línea, el Partido Comunista de la Unión Soviética logró el triunfo del socialismo en la Unión Soviética y creó las condiciones para la victoria de la Unión Soviética en la guerra contra Hitler; estas victorias del pueblo soviético se ajustaban a los intereses de la clase obrera del mundo y de toda la humanidad progresista. Por lo tanto, era bastante natural que el

nombre de Stalin fuera muy honrado en todo el mundo. Pero, habiendo ganado tan alto honor entre la gente, tanto en casa como en el extranjero, por su correcta aplicación de la línea leninista, Stalin erróneamente exageró su propio papel y contrapuso su autoridad individual a la dirección colectiva, y como resultado algunas de sus acciones se oponían a ciertos conceptos marxista-leninistas fundamentales que él mismo había propagado. Por un lado, reconoció que las masas son las que hacen la historia, que el Partido debe estar en constante contacto con el pueblo y que debe desarrollarse la democracia interna y la autocritica y la crítica desde abajo. Por otro lado, aceptó y fomentó el culto al individuo, y se entregó a las acciones individuales arbitrarias. Así, Stalin se encontró en una contradicción sobre esta cuestión durante la última parte de su vida, con una discrepancia entre su teoría y su práctica.

Los marxista-leninistas sostienen que los líderes juegan un papel importante en la historia. El pueblo y sus partidos necesitan precursores que sean capaces de representar los intereses y la voluntad del pueblo, estar al frente de sus luchas históricas y servir como sus líderes. Es completamente erróneo negar el papel del individuo, el papel de precursores y líderes. Pero cuando cualquier dirigente del Partido o del Estado se sitúa por encima del Partido y de las masas en lugar de en medio de ellas, cuando se aleja de las masas, deja de tener una visión global y penetrante de los asuntos del pueblo. Mientras este fuera el caso, incluso una personalidad tan destacada como Stalin no pudo evitar tomar decisiones poco realistas y erróneas sobre ciertos asuntos importantes. Stalin no supo sacar lecciones de errores aislados, locales y temporales en ciertos temas y, por lo tanto, no pudo evitar que se convirtieran en errores graves de carácter nacional o prolongado. Durante la última parte de su vida, Stalin se complació cada vez más en este culto al individuo y violó el sistema de centralismo democrático del Partido y el principio de combinar la dirección colectiva con la responsabilidad individual. Como resultado, cometió algunos errores graves como el siguiente: amplió el alcance

de la represión de la contrarrevolución; careció de la vigilancia necesaria en vísperas de la guerra antifascista; no prestó la debida atención al mayor desarrollo de la agricultura y al bienestar material del campesinado; dio ciertos consejos erróneos sobre el movimiento comunista internacional y, en particular, tomó una decisión equivocada sobre la cuestión de Yugoslavia. En estos temas, Stalin fue víctima del subjetivismo y la unilateralidad, y se divorció de la realidad objetiva y de las masas.

El culto al individuo es un remanente repugnante de la larga historia de la humanidad. El culto al individuo está arraigado no sólo en las clases explotadoras sino también en los pequeños productores. Como es bien sabido, el patriarcado es producto de la economía del pequeño productor. Después del establecimiento de la dictadura del proletariado, incluso cuando las clases explotadoras sean eliminadas, cuando la economía de pequeños productores haya sido reemplazada por una economía colectiva y se haya fundado una sociedad socialista, ciertas supervivencias ideológicas podridas y venenosas de la vieja sociedad pueden todavía permanecer en la mente de las personas durante mucho tiempo. "La fuerza de la costumbre de millones y decenas de millones es una fuerza terrible" (Lenin). El culto al individuo es sólo una de esas fuerzas del hábito de millones y decenas de millones. Dado que esta fuerza del hábito todavía existe en la sociedad, puede influir en muchos funcionarios del gobierno, e incluso un líder como Stalin también se vio afectado por ella. El culto al individuo es un reflejo en la mente del hombre de un fenómeno social, y cuando los líderes del Partido y del Estado, como Stalin, sucumben a la influencia de esta ideología atrasada, ellos a su vez influirán en la sociedad, trayendo pérdidas a la causa y obstaculizar la iniciativa y la creatividad de las masas populares.

Las fuerzas productivas socialistas, el sistema económico y político del socialismo y la vida del Partido, a medida que se desarrollan, entran cada vez más en contradicción y conflicto con un estado mental como el culto al individuo. La lucha contra el culto

al individuo que inició el XX Congreso es una gran y valiente lucha de los comunistas y del pueblo de la Unión Soviética para despejar los obstáculos ideológicos que se interponen en su camino.

Estas ideas ingenuas parecen sugerir que las contradicciones ya no existen en una sociedad socialista. Negar la existencia de contradicciones es negar la dialéctica. Las contradicciones en varias sociedades difieren en carácter al igual que las formas de su solución, pero la sociedad en todo momento se desarrolla a través de contradicciones continuas. La sociedad socialista también se desarrolla a través de contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En una sociedad socialista o comunista, inevitablemente continúan produciéndose innovaciones técnicas y mejoras en el sistema social; de lo contrario, el desarrollo de la sociedad se detendría y la sociedad ya no podría avanzar. La humanidad está todavía en su juventud. El camino que aún tiene que recorrer será nadie sabe cuántas veces más largo que el camino que ya ha recorrido. Las contradicciones, como entre el progreso y el conservadurismo, entre lo avanzado y lo atrasado, entre lo positivo y lo negativo, ocurrirán constantemente bajo diversas condiciones y diferentes circunstancias. Las cosas seguirán así: una contradicción llevará a otra; y cuando se resuelvan viejas contradicciones surgirán otras nuevas. Evidentemente, es incorrecto sostener, como hacen algunas personas, que la contradicción entre idealismo y materialismo puede eliminarse en una sociedad socialista o comunista. Si existen contradicciones entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo avanzado y lo atrasado, y entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, la contradicción entre materialismo e idealismo continuará en una sociedad socialista o comunista, y se manifestará de diversas formas. El hombre, al vivir en sociedad, refleja, en diferentes circunstancias y en diversos grados, las contradicciones existentes en cada forma de sociedad. Por lo tanto, no todos serán perfectos, incluso cuando se establezca una sociedad comunista. Para entonces seguirá habiendo contradicciones entre las personas, y

seguirá habiendo gente buena y mala, gente cuyo pensamiento es relativamente correcto y otras cuyo pensamiento es relativamente incorrecto. Por lo tanto, todavía habrá lucha entre las personas, aunque su naturaleza y forma serán diferentes de las de las sociedades de clases. Visto así, la existencia de contradicciones entre lo individual y lo colectivo en una sociedad socialista no es nada extraño. Y si cualquier dirigente del Partido o del Estado se aísla de la dirección colectiva, de las masas populares y de la vida real, inevitablemente caerá en formas rígidas de pensamiento y en consecuencia cometerá graves errores. De lo que debemos cuidarnos es que algunas personas, debido a que el Partido y el Estado han logrado muchos éxitos en el trabajo y se han ganado la gran confianza de las masas, pueden aprovechar esta confianza para abusar de su autoridad y así cometer algunos errores.

El Partido Comunista de China felicita al Partido Comunista de la Unión Soviética por sus grandes logros en esta lucha histórica contra el culto al individuo. La experiencia de la revolución china también atestigua que sólo apoyándose en la sabiduría de las masas populares, en el centralismo democrático y en el sistema de combinar la dirección colectiva con la responsabilidad individual para que nuestro Partido pueda sumar grandes victorias y hacer grandes cosas en tiempos de revolución y en tiempos de construcción nacional. El Partido Comunista de China, en sus filas revolucionarias, ha luchado incesantemente contra la elevación de uno mismo y contra el heroísmo individualista, que significan ambos el aislamiento de las masas. Sin duda, tales cosas existirán durante mucho tiempo. Incluso cuando se superan, vuelven a emerger. Se encuentran a veces en una persona, a veces en otra. Cuando se presta atención al papel del individuo, a menudo se ignora el papel de las masas y del colectivo. Es por eso que algunas personas caen fácilmente en el error del engreimiento o la fe ciega en sí mismos o la adoración ciega de los demás. Por lo tanto, debemos prestar una atención incesante a oponer la elevación de uno mismo, el heroísmo individualista y el culto del individuo.

Para contrarrestar los métodos subjetivistas de liderazgo, el Comité Central del Partido Comunista de China adoptó una resolución en junio de 1943 sobre métodos de liderazgo. Al discutir ahora la cuestión de la dirección colectiva en el Partido, todavía vale la pena que todos los miembros del Partido Comunista de China y todo su personal dirigente se refieran a esta resolución, que declara:

En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, la dirección correcta sólo puede desarrollarse sobre el principio de "de las masas, para las masas". Esto significa resumir (es decir, coordinar y sistematizar después de un estudio cuidadoso) los puntos de vista de las masas (es decir, puntos de vista dispersos y asistemáticos), luego llevar las ideas resultantes a las masas, explicarlas y popularizarlas hasta que las masas adopten las ideas como sus propias ideas, poseer, defender y traducirlas en acción a modo de prueba de su corrección. Entonces es necesario una vez más resumir los puntos de vista de las masas, y una vez más llevar las ideas resultantes a las masas para que las masas les den su apoyo incondicional... y así sucesivamente, una y otra vez, para que cada vez estas ideas surjan con mayor corrección y se vuelvan más vitales y significativas. Esto es lo que nos enseña la teoría marxista del conocimiento.

Durante mucho tiempo, este método de dirección ha sido descrito en nuestro Partido por el término popular "la línea de masas". Toda la historia de nuestro trabajo nos enseña que siempre que se sigue esta línea, el trabajo siempre es bueno, o relativamente bueno, y aunque hay errores son fáciles de corregir; pero cada vez que se desvía de esta línea, la obra siempre se ve empañada por contratiempos. Este es el método de dirección marxista-leninista, la línea de trabajo marxista-leninista. Después de la victoria de la revolución, cuando la clase obrera y el Partido Comunista se han convertido en la clase y el partido dirigente en el Estado, el personal dirigente del Partido y el Estado, acosado por el burocratismo desde muchos lados, enfrenta el gran peligro de utilizar la

maquinaria de Estado a actuar arbitrariamente, alejándose de las masas y de la dirección colectiva, recurriendo al autoritarismo y violando la democracia partidaria y estatal. Por lo tanto, si queremos evitar caer en tal atolladero, debemos prestar mayor atención al uso del método de dirección de línea de masas, no permitiendo la menor negligencia. Para ello, es necesario que establezcamos ciertos sistemas, que aseguren la implementación cabal de la línea de masas y la dirección colectiva, para evitar la elevación de uno mismo y el heroísmo individualista, ambos significan el divorcio de las masas, y reducir al mínimo el subjetivismo y la unilateralidad en nuestro trabajo que representan un alejamiento de la realidad objetiva.

También debemos aprender de la lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética contra el culto al individuo y continuar nuestra lucha contra el doctrinarismo.

La clase obrera y las masas populares, guiadas por el marxismo-leninismo, ganaron la revolución y tomaron en sus manos el poder estatal, mientras que la victoria de la revolución y la instauración del régimen revolucionario abrieron horizontes ilimitados para el desarrollo del marxismo-leninismo. Sin embargo, debido a que el marxismo, desde la victoria de la revolución, ha sido generalmente reconocido como la ideología rectora en todo el país, sucede a menudo que no pocos de nuestros propagandistas confían únicamente en el poder administrativo y el prestigio del Partido para inculcar en la mente de las masas el marxismo-leninismo en forma de dogma, en lugar de trabajar duro reuniendo una gran cantidad de datos, empleando métodos de análisis marxista-leninista y utilizando el lenguaje propio del pueblo para explicar de manera convincente la integración de las verdades universales del marxismo-leninismo con la situación real en China. A lo largo de los años, hemos logrado algunos avances en la investigación en filosofía, economía, historia y crítica literaria, pero, en general, todavía existen muchos elementos nocivos para la salud. No pocos de nuestros investigadores aún conservan su

hábito dogmático, ponen sus mentes en una soga, carecen de la capacidad de pensar de forma independiente, carecen del espíritu creativo y, en ciertos aspectos, están influenciados por el culto a Stalin. A este respecto, debe señalarse que las obras de Stalin deben, como antes, seguir estudiándose seriamente y que debemos aceptar, como un importante legado histórico, todo lo que es de valor en ellos, especialmente aquellas muchas obras en las que defendió el leninismo y resumió correctamente la experiencia de construir la Unión Soviética. No hacerlo sería un error. Pero hay dos formas de estudiarlos: la forma marxista y la forma dogmática. Algunas personas tratan los escritos de Stalin de manera dogmática, con el resultado de que no pueden analizar y ver lo que es correcto y lo que no es correcto, e incluso lo que es correcto lo tratan como una panacea y lo aplican indiscriminadamente; inevitablemente cometen errores. Por ejemplo, Stalin presentó una fórmula según la cual, en diferentes períodos revolucionarios, el golpe principal debería estar dirigido de tal manera que aislara a las fuerzas políticas y sociales intermedias de la época. Esta fórmula de Stalin debe ser tratada según las circunstancias y desde un punto de vista crítico, marxista. En ciertas circunstancias, puede ser correcto aislar las fuerzas intermedias, pero no es correcto aislarlas en todas las circunstancias. Nuestra experiencia nos enseña que el golpe principal de la revolución debe dirigirse al principal enemigo para aislarlo, mientras que en cuanto a las fuerzas intermedias, se debe adoptar una política tanto de unión con ellas como de lucha contra ellas, para que sean al menos neutralizado; y, en la medida que las circunstancias lo permitan, se debe procurar que pasen de su posición de neutralidad a una de alianza con nosotros, con el fin de facilitar el desarrollo de la revolución. Pero hubo un tiempo, los diez años de guerra civil de 1927 a 1936, en que algunos de nuestros camaradas aplicaron crudamente esta fórmula de Stalin a la revolución de China al dirigir su principal ataque a las fuerzas intermedias, señalándolas como las más peligrosas; el resultado fue que, en lugar de aislar al enemigo real, nos aislamos nosotros mismos y sufrimos pérdidas en beneficio del enemigo real. A la luz de este error dogmático, el Comité

Central del Partido Comunista de China, durante el período de la guerra antijaponesa, formuló una política de "desarrollo de las fuerzas progresistas, conquistando a los intermedios y aislando a los recalcitrantes" con el fin de derrotar a los agresores japoneses. Las fuerzas progresistas en cuestión estaban formadas por trabajadores, campesinos e intelectuales revolucionarios dirigidos por el Partido Comunista o abiertos a su influencia. Las fuerzas intermedias en cuestión estaban formadas por la burguesía nacional, los partidos y grupos democráticos y los demócratas sin afiliación partidista. Los intransigentes a los que se hacía referencia eran las fuerzas compradoras feudales encabezadas por Chiang Kai-shek, que resistían pasivamente a los japoneses y combatían activamente a los comunistas. La experiencia, adquirida a través de la práctica, demostró que esta política del Partido Comunista se adaptaba a las circunstancias de la revolución china y era correcta.

El hecho invariable es: el dogmatismo sólo lo aprecian los mentalmente perezosos; no trae sino daño a la revolución, al pueblo y al marxismo-leninismo. Para realzar la iniciativa de las masas, para estimular su espíritu creador dinámico y para promover el rápido desarrollo del trabajo práctico y teórico, todavía es necesario, en este momento, destruir la fe ciega en el dogma.

La dictadura del proletariado (en China es una dictadura democrática popular dirigida por la clase obrera), ha obtenido grandes victorias en países habitados por novecientos millones de personas. Cada uno de ellos, ya sea la Unión Soviética, China o cualquier otra democracia popular, tiene su propia experiencia de éxito así como su propia experiencia de errores. Debemos seguir sumando tal experiencia. Debemos estar conscientes de la posibilidad de que aún podamos cometer errores en el futuro. Lo importante, la lección que se puede aprender, es que los órganos dirigentes de nuestro Partido deben limitar los errores a aquellos de carácter aislado, local y temporal, y no permitir que los errores iniciales, aislados, locales, se conviertan en errores de carácter

nacional o prolongado.

La historia del Partido Comunista de China registra la comisión de graves errores en varias ocasiones. En el período revolucionario de 1924 a 1927, apareció en nuestro Partido la línea equivocada representada por Chen Tu-siu, una línea de oportunismo de derecha. Luego, durante el período revolucionario de 1927 a 1936, la línea errónea del oportunismo de "izquierda" apareció en nuestro Partido en tres ocasiones. Las líneas seguidas por Li Lisan en 1930 y por Wang Ming en 1931-1934 fueron particularmente graves, mientras que la línea de Wang Ming fue la más dañina para la revolución. En este mismo período, la línea errónea y antipartido de Chang Kuo-tao, del oportunismo de derecha, en oposición al Comité Central del Partido, apareció en una base revolucionaria clave, causando graves daños a una parte vital de las fuerzas revolucionarias. Los errores cometidos en estos dos períodos fueron a nivel nacional, excepto el causado por la línea de Chang Kuo-tao que se limitó a una importante base revolucionaria. Una vez más surgió en nuestro Partido, durante la guerra de resistencia a la agresión japonesa, una línea equivocada, representada por el camarada Wang Ming, que era de naturaleza oportunista de derecha. Sin embargo, dado que nuestro Partido había extraído lecciones de lo que sucedió durante los dos períodos anteriores de la revolución, no se permitió que se desarrollara esta línea errónea, sino que fue corregida por el Comité Central de nuestro Partido en un tiempo comparativamente corto. Después de la fundación de la República Popular China, apareció en nuestro Partido, en 1953, el bloque antipartido de Kao Kang y Yao Shu-shi. Este bloque antipartido representaba a las fuerzas de la reacción en el interior y en el exterior, y su objetivo era socavar la revolución. Si el Comité Central no lo hubiera descubierto rápidamente y no lo hubiera aplastado a tiempo, se habría hecho un daño incalculable al Partido ya la revolución.

De esto se verá que la experiencia histórica de nuestro Partido atestigua que nuestro Partido también se ha templado a través de

luchas contra varias líneas políticas equivocadas, obteniendo así grandes victorias en la revolución y en la construcción. En cuanto a los errores locales y aislados, a menudo ocurrieron en nuestro trabajo, y fue solo confiando en la sabiduría colectiva del Partido y la sabiduría de las masas del pueblo, y exponiendo y corrigiendo estos errores a tiempo, que fueron cortados de raíz antes de que se convirtieran en errores de carácter nacional o prolongado, perjudicando al pueblo.

Los comunistas deben adoptar una actitud analítica ante los errores cometidos en el movimiento comunista. Algunas personas consideran que Stalin se equivocó en todo; esto es un error grave. Stalin fue un gran marxista-leninista, pero al mismo tiempo un marxista-leninista que cometió varios errores graves sin darse cuenta de que eran errores. Deberíamos ver a Stalin desde un punto de vista histórico, hacer un análisis adecuado y completo para ver dónde tenía razón y dónde estaba equivocado, y extraer lecciones útiles de ello. Tanto las cosas que hizo bien como las que hizo mal fueron fenómenos del movimiento comunista internacional y llevaban la impronta de la época. Tomado en su conjunto, el movimiento comunista internacional tiene poco más de cien años y sólo 39 años desde la victoria de la Revolución de Octubre; la experiencia en muchos campos del trabajo revolucionario es todavía inadecuada. Se han logrado grandes logros, pero todavía hay deficiencias y errores. Así como un logro es seguido por otro, así un defecto o error, una vez superado, puede ser seguido por otro que a su vez debe ser superado. Sin embargo, los logros siempre superan a los defectos, las cosas que están bien siempre superan en número a las que están mal, y los defectos y errores siempre se superan al final.

La marca de un buen líder no es tanto que no cometa errores, sino que los toma en serio. Nunca ha habido un hombre en el mundo completamente libre de errores. Lenin dijo:

Admitir francamente un error, determinar las razones del mis-

mo, analizar las condiciones que lo llevaron a él y discutir a fondo los medios para corregirlo: esa es la marca de un partido serio; así debe cumplir con sus deberes, así debe educar y formar a la clase, y luego a las masas.

Fiel al mandato de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética está lidiando de manera seria tanto con ciertos errores de naturaleza grave cometidos por Stalin al dirigir el trabajo de construcción del socialismo como con los efectos sobrevivientes de tales errores. Debido a la gravedad de los efectos, es necesario que el Partido Comunista de la Unión Soviética, al tiempo que afirma las grandes contribuciones de Stalin, exponga agudamente la esencia de sus errores, exhorte a todo el Partido a tomarlos como una advertencia, y trabajar resueltamente para eliminar sus malas consecuencias.

Nosotros, los comunistas chinos, estamos firmemente convencidos de que, como resultado de las duras críticas formuladas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, todos aquellos factores positivos que fueron gravemente reprimidos en el pasado, como resultado de ciertas políticas equivocadas, inevitablemente resurgirá en todas partes, y el Partido y el pueblo de la Unión Soviética se unirán aún más firmemente en la lucha por construir una gran sociedad comunista, como nunca antes la humanidad ha visto, y ganar una paz mundial duradera.

Las fuerzas reaccionarias de todo el mundo están ridiculizando este evento; se burlan del hecho de que estamos superando errores en nuestro campo. Pero, ¿qué saldrá de toda esta burla? No hay la menor duda de que estos farsantes se encontrarán frente a un más poderoso, por siempre invencible, gran campo de la paz y el socialismo encabezado por la Unión Soviética, mientras que las campañas asesinas y chupadoras de sangre de estos depravados estarán en un buen aprieto.